

EL PRIMER BESO

Te lo tengo que decir y sé que esto puede costarme tu rechazo, cosa que lamentaría profundamente pues bien sabes que te amo, pero no puedo seguir ocultándotelo más tiempo. Estoy seguro que tú ya lo percibiste y no has querido comentarlo conmigo, no sé si por prudencia, por miedo o por no saber cómo reaccionar ante mi verdad. Cuando nos acariciamos o nos abrazamos siento tu entrega y tú has de sentir la mía. Es una entrega total. Nada me causa mayor placer que tenerte entre mis brazos, sentir tu cuerpo junto al mío, tu piel confundida con la mía. Podría estar así el resto de la vida, los dos unidos sin que nada nos separe, Pero...Te lo diré en tres palabras ¡No puedo besarte! Esa es mi verdad. Me es imposible. Alguna vez lo he intentado y siento en mi interior que todo se contrae, que todo grita que no me atreva a hacerlo. Y me lleno de asco, de horror, de nausea y vómito. En ese momento quiero que desaparezcas para siempre de mi vida. Tú, naturalmente, haces lo posible y lo imposible para que yo te bese. Pones tu cara frente a la mía, acercas tus labios a los míos. Entonces te odio por sentir que me obligas a algo que es imposible para mí. ¿Has sentido mi repudio? Estoy seguro que sí y no me has dicho nada, no me has preguntado nada. Eso me causa mayor dolor. Tengo que hacerte otra confesión. No te puedo besar a ti pero tampoco puedo besar a nadie más. Antes de ti tuve novias, amigas, A ninguna besé. No pude. María Ángela, un novia de la prepa me insultó por eso, me dijo que yo era un maricón, que debería reconocerlo. Le juré que no era eso. Ella sólo se rió.

El asco por el beso no es sólo cuando yo lo tengo que dar, me causa asco ver que otros se besan, por eso no voy al cine, no veo la televisión. Ahora se besan los hombres y las mujeres entre sí. Mi asco no aumenta por eso. Sé que lo que me sucede es patológico, no conozco a nadie que rehúse un beso, o pueda que sí, pero sólo con alguien que les disgusta o cuando es forzado. Los niños besan, los jóvenes besan mucho más, los adultos besan con arte, con experiencia; los viejos besan para no olvidar. Yo soy el único que no lo puede hacer. Perdóname.

Tienes razón, sí había percibido tu rechazo al beso. Tendría que estar muy mal de la cabeza para no notarlo. Primero pensé que era una táctica tuya con no sé que fin. Cuando me abrazabas y me acariciabas estaba segura que llegarías al fin al beso. Dos veces fui al dentista y una al gastroenterólogo. Pensé que mi boca tenía un mal olor y

eso hacía que no quisieras besarme. Ninguno de los dos encontró patología. Antes de estar contigo me lavaba a conciencia la boca, chupaba pastillas que dieran un buen sabor y un buen olor. Y sí, buscaba tu boca para que me besaras. En ese momento tú te separabas de mí y corrías al baño. Alguna vez de oí vomitar. Pensé, la primera vez, que algo te había hecho daño, después vi que no era eso pero no supe de lo que se trataba. Cuando nuestras caricias fueron más íntimas me di cuenta que no sólo no querías besar en la boca pero tampoco hacías nada para besarme el cuello, las oreja, mi pecho. Le doy asco, pensé para mí. ¿Pero por qué? No estoy enferma de nada, mi piel está limpia. Hace una semana decidí terminar contigo. Ahora me atrevo a decírtelo. No nos volveremos a ver, no puedo estar con alguien que me rechaza.

Gabriela no me digas eso, tú no me das asco, mi mal es que no puedo besar. Yo te amo. Haz un esfuerzo por comprenderme.

Bésame si quieres que siga contigo.

Por favor, eso es imposible.

No me hables, no me busques nunca más.

Pero mi vida...

Nunca más.

Gabriela, ni yo sé para qué te escribo estas líneas después de tantos años. Sé que te casaste y tienes hijos. Te felicito. Yo nunca he dejado de pensar en ti. Yo, como comprenderás sigo soltero. Después de ti no tuve otra novia. Amantes sí tuve, pero no duraban nada conmigo por lo que ya sabes. Y de eso te quiero hablar pues creo que lo mereces. Ya sé la causa de mi mal. Todo se debe a mi primer beso. Es de risa ¿verdad? Me imagino lo que estás pensando, que besé de adolescente a una mujer fea o enferma o con olores fétidos en la boca o bien que alguien me obligó a besar a un hombre o algo así. No fue nada de eso. El primer beso se lo di a mi abuela a la que adoraba tanto. Mi abuela que era para mí, cuando niño, más que mi madre, más que todo. Era un Dios en pocas palabras. Y digo dios y no diosa ya que me enseñaron que los dioses son más importantes. Y mi abuela era lo más importante para mí. Un día que no olvidaré nunca, mi madre me pidió que le diera un beso a la abuela, yo dije que no, ella me obligó. Puse mis labios sobre su frente. Esta no es mi abuela, grité, mi abuela no pude estar tan fría, ella es calor. Mi madre me obligó a darle un segundo beso antes de cerrar la caja. Pensé que me iba a morir igual que ella. Dicen que me desmayé. No lo recuerdo, sólo recuerdo esos besos. Vuelvo a pedirte perdón, y ahora sí, adiós para siempre.

Sept 2006